

Dominique-Jean Larrey

José Ayoze Sánchez Silva

Nombre completo: Dominique-Jean Larrey.

Año y lugar de nacimiento: 1766, Beaudéan (Pirineos franceses).

Dedicó su vida a: la cirugía militar, la medicina de guerra y la enseñanza de ambas.

Aportación más importante: la organización sanitaria militar.

Invento más importante: la ambulancia moderna.

Contemporáneo de: Napoleón Bonaparte.

Año y lugar de fallecimiento: 1842, Lyon.



Esta es una versión resumida del artículo. Puede consultarse el artículo completo en www.zonates.com

Dominique-Jean Larrey fue un cirujano francés reconocido por sus grandes avances en el campo de la evacuación de heridos y la organización sanitaria militar, pero también por su contribución al avance de la cirugía en los campos de la cirugía vascular, torácica y neurocirugía, entre otros; creó nuevos procedimientos con la mejora de algunos ya existentes, y abandonó prácticas obsoletas. Los reconocimientos que recibió en vida fueron muchos, incluso Napoleón le legó 100.000 francos en su testamento y el emperador diría de él que era el hombre más virtuoso que había conocido.

Dominique-Jean Larrey nació cerca de los Pirineos franceses en 1766. Quedó huérfano a temprana edad y pasó al cuidado de su tío, cirujano jefe en un hospital de Toulouse que le hizo estudiar medicina, ya que había demostrado ser un joven brillante.

En 1792 se une de nuevo al Ejército como cirujano en distintas campañas de las Guerras revolucionarias francesas, que enfrentarían a Francia contra diversas coaliciones de países de su entorno. Es ahí donde conoce a un joven comandante de artillería llamado Napoleón Bonaparte, con el que mantendría una estrecha relación durante los 18 años siguientes.

El ejército francés da un giro estratégico en la concepción de la guerra que se había desarrollado hasta el momento, con la introducción masiva de la artillería de campaña en la batalla de Valmy (septiembre de 1792), donde consigue una gran victoria sobre Austria y Prusia. La artillería de campaña está tirada por caballos, es muy rápida y maniobrable, por lo que puede llegar hasta el mismo centro de la acción. Esto hace que el número de muertos y heridos por metralla se incremente grandemente y se generen heridas de una magnitud que hasta el momento no se habían visto en los campos de batalla. En este momento de la historia, los heridos pasan 24 horas de media en el campo

de batalla hasta llegar al hospital y, al llegar, éstos están desbordados y los cirujanos sobrepasados por la gravedad de las heridas.

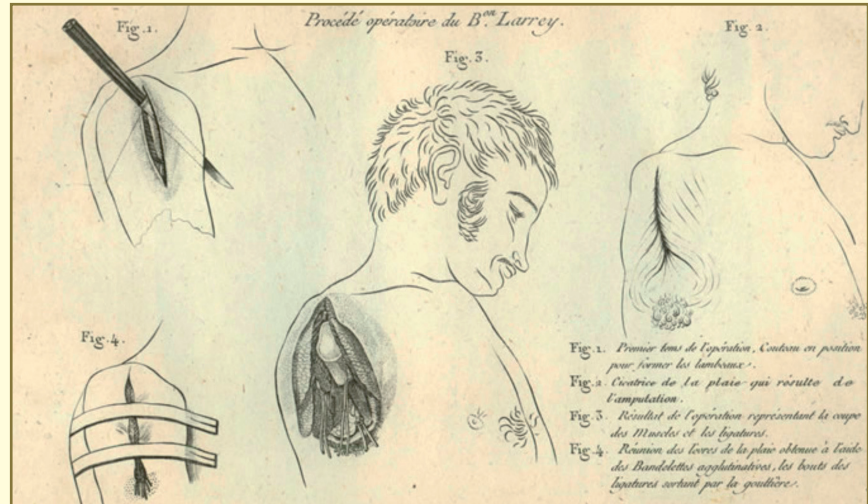
Este período marca un hito en la persona de Larrey, que queda asombrado con la deficiente organización de la sanidad militar. Después de una escaramuza en la ciudad de Limburg, concibe la idea de crear un sistema que permita transportar a los heridos hasta el hospital, y toma como modelo la artillería de campaña que, al ser tirada por caballos, es tremendamente móvil en prácticamente cualquier terreno. Esta idea es comunicada por escrito a su comandante, que le da autorización para construir su “ambulancia volante”.

La ambulancia volante consistía básicamente en un carro ligero de 2 ruedas, con suspensión de ballesta, dotado de una cámara cerrada, tirado por caballos y con las sillas de montar modificadas para albergar material quirúrgico. Este nuevo vehículo acompañaría a las tropas de vanguardia y recibiría su bautismo de fuego en la batalla de Landau (1793), en la que Larrey fue herido en una pierna. El éxito fue tal que ese mismo año Larrey fue destinado a París con el objetivo de extender su idea a todo el Ejército francés. Tenía entonces 28 años. En 1794 el Consejo de Sanidad del Ejército francés aceptó su idea de un servicio de ambulancias volantes.

Después de un breve período en el que vuelve a la docencia en la Escuela de Medicina Militar de Valde-Gracé, es llamado a filas de nuevo para la campaña del norte de Italia (1795-1797). En esta campaña, Napoleón es proclamado general de los ejércitos de Italia y encomienda a Larrey el manejo y la evacuación de los heridos en el campo de batalla. También se le encomienda el establecimiento de un sistema de hospitales de campaña que se mantendrían a menos de 5 kilómetros del campo de batalla y recibirían a los heridos evacuados en ambulancia. Este sistema de evacuación, junto con los hospitales en las proximidades del campo de batalla, tendrá un gran éxito y será un elemento que contribuirá a elevar la moral de las tropas francesas. Así, Larrey llegó a ser conocido como “el amigo de los soldados”, sobrenombre que le puso el propio Napoleón. Larrey también se opone ferozmente a que se remate a los soldados



Ambulancia volante.



Manuscritos de Larrey.

enemigos en el campo de batalla, y postula que muchos de ellos se podrían salvar con una buena organización sanitaria.

En la campaña italiana, Larrey diseña dos modelos distintos de ambulancia: a) la primera es ligera y está montada en una carreta de dos ruedas tirada por dos caballos que lleva dos camillas, y b) la segunda es más pesada, está montada en un carro de 4 ruedas, está tirada por 4 caballos y puede llevar 4 camillas y equipo quirúrgico. Estas ambulancias se integraron en unidades mayores, compuestas por hasta 340 hombres que incluían a 15 cirujanos, 2 farmacéuticos, 12 ambulancias ligeras y 250 soldados camilleros. A su vez, esta cantidad de personal y material podía dividirse en unidades más pequeñas, compuestas por una ambulancia, un cirujano, un oficial de intendencia, un suboficial y 24 soldados.

En la campaña de Egipto (1798-1801), Larrey es nombrado cirujano en jefe de Oriente. En este período se perfecciona aún más el uso de ambulancias, y se integra a 24 de ellas en cada división. Larrey llega también a diseñar ambulancias para el desierto, donde se transportaría a los heridos a lomos de dromedarios, en unas cestas de mimbre con colchones. En esta campaña se desarrollará su moderno sistema de selección, del cual escribirá: "Los lesionados rescatados por las ambulancias volantes pueden ser llevados rápidamente a un sitio de concentración, donde los heridos más graves pueden ser operados; siempre empezaremos por los más gravemente lesionados, sin importar su rango, distinción o nacionalidad". Larrey fue un firme defensor de los primeros auxilios como base de la evolución posterior del herido, e inició los cuidados quirúrgicos en el mismo lugar donde estaba el herido en el campo de batalla.

En 1809 es nombrado barón en un curioso incidente en el que, después de una derrota en la batalla de Aspern-Essling (Austria), 1.200 heridos quedan aislados tras un puente destruido en el río Danubio. En cuanto se restablece el puente, Napoleón da prioridad a la evacuación de los heridos, ya que éstos han pasado más de 48 horas a la intemperie. Para poder alimentarlos, Larrey utiliza corazas desechadas para cocinar y

sacrifica caballos, algunos incluso de oficiales superiores, para hacer caldo. Napoleón recibió quejas de generales indignados y su respuesta fue nombrar a Larrey barón en el acto. Estos heridos fueron evacuados a Viena, donde se reclutó a todos los médicos civiles y se utilizaron todos los hospitales de la ciudad para atenderlos.

En 1814, cuando Napoleón es derrotado y enviado a la isla de Elba, Larrey se mantiene fiel a la monarquía. Diez meses después, cuando Napoleón escapa de su exilio y vuelve a Francia, Larrey es uno de los primeros oficiales en unirse a él. Esta aventura durará 100 días y finalizará en la batalla de Waterloo, donde el propio Larrey termina atendiendo a heridos en una ambulancia en medio de los combates y el Duque de Wellington, impresionado por la presencia de una ambulancia trabajando en las proximidades de la vanguardia inglesa, ordena desviar el fuego de artillería para no alcanzar a la ambulancia. Cuando el Duque de Wellington es informado de que el cirujano que va en la ambulancia es Larrey, éste, conocedor de su fama, responde: "Yo saludo el honor y la lealtad de tal doctor". Larrey es herido, capturado por el ejército prusiano y condenado a muerte, pero no llega a ser fusilado por la intercesión, ante el mariscal Gebhard Leberecht von Blücher, de un cirujano alemán que había sido alumno suyo.

Después de 28 años de servicio, 25 campañas, 60 grandes batallas, 400 escaramuzas y varios asedios a fortalezas, termina su carrera como cirujano militar. Larrey tiene entonces 49 años.

Se jubila en 1838 a los 72 años y en 1842, después de un viaje a Argelia del que llega agotado a Toulon, se le diagnostica una neumonía, pero decide no descansar, ya que ha recibido noticias de que su esposa está gravemente enferma. De camino a París, en Lyon, recibe la noticia de la muerte de su esposa y, cansado, fallece al día siguiente.

Su legado es muy amplio, se le conocerá para siempre como el padre de la moderna cirugía de emergencia, la enseñanza de la medicina militar, la cirugía de guerra, la organización de los servicios médicos de las fuerzas armadas y como inventor de la ambulancia moderna, entre otros muchos avances científicos.